

Entrañable "Fatamorgana"

Gustavo Meza no cesa en su atractiva e interesante manera de recuperar historias chileras, provenientes de archivos, periódicos o novelas. Ya lo hizo así con "La muerte de un juez", "El zorral ya no canta más" y con "La reina Isabel cantaba rancheras", la exitosa novela de Hernán Rivera Letelier.

Y es otra vez Rivera el autor del texto que sirve de base para "Fatamorgana de amor con banda de litro", recién estrenada en la también flamante sala San Patricio, un inspirador "observatorio" del hombre, con citas de Shakespeare en las murallas, adyacente a la Escuela Teatro Imagen.

"Fatamorgana de amor con banda de litro" se ambienta en 1929, año de la crisis financiera mundial, en el hoy desaparecido pueblo Pampa Unión, entonces una suerte de Lejandró. Oeste salitrero cuyos habitantes se preparan para una visita de Carlos Ibáñez del Campo. Ese es el entorno en que se produce el reencuentro entre Golondrina del Rosario, una delicada pianista de biógrafo, y Bello Sándalo, trompetista de lunapares.

Las novelas de Rivera Letelier han tenido mucho éxito entre los teatristas, a pesar de que no están basadas en el diálogo. Por el con-

trario, la interacción entre los personajes y su evolución se produce en las descripciones y en los viajes en el tiempo con que Rivera interpela a los lectores, sometiendo a mundos de fantasía y de realidad al mismo tiempo.

Siempre la mirada de Gustavo Meza es nostálgica y eso hace que sus puestas en escena se instalen muy cerca del corazón. Para construir la historia narrada en "Fatamorgana", el director se aferra a una escritura episódica que le permite acceder a los saltos del relato de Rivera. El resultado es una serie de cuadros que tienen valor por sí mismos y en conjunto, aunque del todo se desprenda más una narración dramatizada que un texto dramático.

Así, el texto en sí mismo no basta, pero Meza lo potencia de tal manera en términos escénicos que la pieza cautiva, emociona y sorprende. Gran parte del peso se concentra en la actuación, pero mucho se debe, además, a la utilización del espacio y a la escenografía (Luciano Morales), a los planos de acción, a la mezcla evocadora de cine-teatro, a la música en escena y grabada, al esquema de luces (Gonzalo Meza) y a la compleja y exigente planta de movimientos a que es-

tán sometidos los actores.

"Fatamorgana" avanza con fluidez y los entrañables personajes se van construyendo con total naturalidad. Los textos asignados a cada uno ayudan mucho a conformar las particularidades del rico-pobre mundo social descrito por Rivera.

La pieza tiene varios finales posibles. El primero —que pudo ser el más sugerente de todos— es el que cierra la línea circular propuesta por la primera escena, con la explosión del tambor con dinamita. Otro término bien podría ser la despedida tras la muralla de Golondrina con Bello, y todavía otro, el propuesto por Meza, que alarga el asunto e insiste en el mensaje un poco más de la cuenta.

Es notable cómo el cine ayuda en todo esto, a través de viñetas que introducen al espectador en un mundo amoroso que ya cambió (Valentino), que aportan humor (la persecución de Bello) y tragedia (la secuencia de la madre con el niño en "Acorazado Potemkin"). También tienen el efecto esperado la doble imagen —en la pantalla y en la escena— de la pareja de enamorados y la breve inclusión de Rivera.

El más extraordinario de los momentos de la obra es el con-

curso de instrumentos, donde la Banda del Litro —Roberto Fariñas, Sergio Rebolledo, Iván Kienzer, Jorge Antezana y Héctor Alfaro— demuestra sus poderosas condiciones actorales. Fariñas (Bello, el trompetista) lidera el grupo con fuerza y hace una verdadera creación de su personaje, elaborado a partir de la fluctuante postura del cuerpo: desde la curva obligada a que lo somete la trompeta, el actor atraviesa las tierras de la pueril fanfarronería inicial, el enamoramiento, la farsa, la fragilidad y el colapso.

En el numeroso silencio también está Elsa Poblete (Nestora), que domina todas las sutilezas de su papel de cincuentona sola, coqueta y cariñosa, y que lo construye preferentemente desde las inflexiones vocales. Con ella, el empeinado Sixto Pastor de Alvarado Muñoz y la alta distante Golondrina del Rosario de Pilar Salinas, quien debe tratar de avanzar en la tragedia de su papel y no quedarse solo en el carácter cándido y angelical del mismo.

Juan Antonio Muñoz H.

"Fatamorgana."— Teatro Imagen (Loreto 400), los jueves, viernes y sábado a las 20.30 horas.

El Amante 24-VI-2000 P. 15 58x860

Entrañable "Fatamorgana" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrañable "Fatamorgana" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile